

# Reinventando la tragedia

Francisco José García Lozano

cine

*Nuestras existencias se desenvuelven cada vez más dentro de una climatología en la que la tragedia parece marcar nuestro presente y sobre todo condicionar nuestro futuro. En Incendies la entera existencia de sus protagonistas está fuerte e íntimamente condicionada por el pecado de unos especiales padres, todavía no perdonado. Frente a este pecado parece que nada puede hacerse; solo el perdón y la reconciliación serán más fuertes que el pecado y la tragedia que siempre le acompaña.*

*Incendies* de Denis Villeneuve

*Incendies* es la adaptación cinematográfica de la obra teatral homónima de Wajdi Mouawad que, tal reinención del *Edipo rey* de Sófocles, nos presenta a una heroína cuya muerte supone no el fin, sino el inicio del periplo trágico de sus hijos, donde la consanguinidad supone el eje de la acción. Como señala Nietzsche en su obra *El nacimiento de la tragedia*, la película que nos ocupa supone el ver la vida como una fuente eterna que constantemente produce individuaciones y que, produciéndolas, se desgarrar a sí misma. Nietzsche en esta obra menciona cómo la vida tiende a reintegrarse, a salir de su dolor y reconcentrarse en su unidad primera, y cómo esa reuni-

ficación se produce sólo en el encuentro con la muerte. La muerte no supone sólo desaparición, sino inmersión en una nueva vida, cuya traslación en el film de Villeneuve, supone el viaje iniciático de los protagonistas en busca de sus orígenes.

Tras la lectura del testamento de Nawal Marwan (Lubna Azabal, *Paradise Now*), el notario Jean Lebel (Rémy Girard), amigo de la fallecida, entrega unas cartas a Jeanne (Mélisha Désormeaux-Poulin) y Simon (Maxim Gaudette). En ellas Nawal les pide a sus hijos que vayan en busca de un padre que creían muerto y un hermano del que desconocían su existencia. A ambos tienen que entregar sendas cartas y entonces, sólo entonces, las cuentas del pasado quedarán saldadas. Sólo Jeanne se decide a viajar al país del que procede su familia, una zona asolada durante décadas por los conflictos bélicos y religiosos. Después de algunas averiguaciones, la joven pedirá ayuda a Simon, que se mostrará algo reticente a hurgar en el pasado de su progenitora con la que no mantenía una buena relación. Todo ello les llevará a recorrer un pasado, el de su madre, que dinamitará su presente.

*Incendies* fue la candidata canadiense al Oscar® a la Mejor Película de Habla no Inglesa, premio

que recayó en la no menos estimable *Un mundo mejor* de Susanne Bier. Se trata del cuarto largometraje que dirige el quebequés Denis Villeneuve, tras *Un 32 août sur terre* (1998), *Maelström* (2000) y *Polytechnique* (2009). Estamos ante una de las películas más alabadas y reconocidas del año, merecedora en la pasada edición de la Seminci de Valladolid de tres galardones: Mejor Guión, Premio del Público y Premio de la Juventud. Los trabajos del canadiense están dotados, por lo general, de fuertes implicaciones morales sometiendo a sus personajes a inercias que les arrastran a situaciones complejas y perturbadoras. En la que nos ocupa, la historia de Nawal es una historia de arrepentimiento y de culpa, pero también de una vida vivida con convicciones y sobrevivida con heroísmo: la violencia de género, las prisiones sórdidas, la tortura o la violación forman parte del conglomerado histórico que le toca vivir a la protagonista en los convulsos años setenta y ochenta en un país de Oriente Medio que no es mencionado. De hecho, el autor de la obra, Wajdi Mouawad, al igual que hiciera Costa-Gavras en su aclamadísima *Z* (1969), para reforzar la universalidad de la historia, no la sitúa en su Líbano natal, sino en ciudades imprecisas de nombres inventados.

Estas tres historias: la de Nawal, desde que se quedó embarazada, con 15 años, hasta su muerte; la de ese primer hijo, de quien la separaron nada más nacer y a quien buscó durante toda su vida, para reencontrarlo en circunstancias límites, y la historia de la nueva búsqueda, emprendida por sus gemelos, es estructurada por el director en capítulos que se cuentan de delante hacia atrás y viceversa, logrando que el espectador no pierda el hilo ni el interés en ningún momento. A poco que va avanzando la historia las distintas Nawal, en distintos períodos históricos, van complementándose mutuamente, completando el puzzle de sus motivaciones y dotando de complejidad su propia construcción psicológica. De hecho, uno de los principales aciertos del director es la confluencia, a lo largo del metraje, de los viajes de la madre de Jeanne y Simon con aquellos que realiza su hija por los mismos parajes décadas más tarde. Así somos conscientes del drama de ambas y las razones que llevaron a la progenitora a ocultar su terrible pasado.

Excesiva en la sucesión de coincidencias en pos de la trama, viene a ser una forma de reivindicar el mensaje que el director quiere transmitir: la violencia engendra violencia. El autor de la obra, Waj-

di Mouawad, recuerda cómo vivió en su infancia un acontecimiento brutal que le marcaría de por vida. En su Beirut natal, desde lo alto de un edificio, vio cómo un autobús repleto de refugiados palestinos era acibillado por las milicias cristianas, al comienzo de la guerra civil libanesa (escena que es recreada por Villeneuve en uno de los momentos más violentos e impactantes de la película). Y es que, tanto cristianos como musulmanes, son retratados en el film de manera sanguinaria y brutal, enzarzados ambos en réplicas y contrarréplicas a cual más violenta. Una espiral que a medida que transcurre se complicará cada vez más (el hecho de que Nawal siendo cristiana ejerza, tras el incidente del autobús, de mercenaria al servicio de las milicias musulmanas viene a ejemplificar las perversiones de la religión cuando éstas se abandonan al extremismo). Toda una lección del daño que podemos hacer a nuestros semejantes que, unido a un fundamentalismo religioso, viene a ser devastador. El valor de un ser humano se reduce a nada y la crudeza con que es narrada en *Incendies*, transmite una pavorosa sensación de cotidianidad. Al cineasta le interesa hablarnos de la maldad del ser humano y los problemas del integrismo religioso de cualquier tipo sin tener que analizar una situación política concreta.

Con un gran elenco de actores, mención aparte merece la actuación de Lubna Azabal, actriz belga de origen marroquí, que sabe dotar a su personaje de una amplia gama de emociones y matices en su particular descenso a los infiernos. Con sobriedad y dignidad sabe provocar nuestra empatía y respeto, a pesar de que la ira le obligue en determinados momentos a buscar una retribución violenta. La última palabra, sin embargo, la tiene la esperanza: más allá del horror lacerante y de todas las humillaciones soportadas, la protagonista es capaz de renacer de sus propias cenizas desde un profundo deseo de perdonar. Nawal viene a ser la metáfora de un país que no descansará hasta que no consiga saldar las cuentas pendientes y experimente el poder redentor del perdón.

Magnífica y potente película, sumamente emocional y física que nos muestra cómo la vida es muchas veces una verdadera tragedia a la altura de las firmadas por Esquilo o Sófocles. Una sorprenden-

te historia acerca del amor, pero también acerca del odio, y de cómo éste se transmite de generación en generación, en gran parte motivado por las religiones, además de una hermosa lección de cómo sólo dejando de lado nuestros odios podemos reconciliarnos con nuestro pasado.

**Ficha técnica:**

**T.O.:** Incendies.

**Director:** Denis Villeneuve.

**Nacionalidad:** Canadá y Francia.

**Año:** 2010.

**Duración:** 130 minutos.

**Género:** Drama.

**Intérpretes:** Lubna Azabal (Nawal), Meélissa Désormeaux-Poulin (Jeanne), Maxim Gaudette (Simon), Rémy Girard (notario Jean Lebel (Erica).

**Guión:** Denis Villeneuve; a partir de la obra teatral de Wajdi Mouawa.

**Web oficial:** <http://www.incendies-lefilm.com/>